

pués de otros Estados que no menciona la historia, el imperio de los Elamitas dominados por sus poderosos Nakhontes; después se vió surgir de allí el reino de los Medas, el más grandioso aún de Ciro y de sus sucesores los Akheménidas; allí fué también donde después de las expediciones triunfantes de Alejandro el Macedonio se agruparon los Partos en una nación muy vigorosa que hizo frente a los Romanos; después se formó allí la dinastía de los Sassanidas, ante los cuales vino a eclipsarse por completo la fortuna de Roma. Después de la invasión de los Mahometanos, se fundaron otras dinastías sobre la meseta de Irán, y, aun en nuestros días, el reino iraní, conocido con el nombre de Persia, según una de sus provincias, ha conservado sus fronteras naturales, aunque en el tiempo actual en que la ciencia militar está tan poderosamente servida por las fuerzas industriales, hayan decaído singularmente de su importancia las antiguas condiciones del relieve y del clima, y que ese territorio, relativamente empequeñecido en el inmenso torbellino de la historia humana, no sea más que un motivo de apuesta entre Inglaterra y Rusia.

La Irania fué también una de las comarcas donde en parte se prepararon los más preciosos elementos de nuestro haber intelectual y nuestros progresos futuros. Recuérdese la influencia de la Persia en la evolución religiosa por la religión del fuego, por la de Zardoucht o Zoroastro, por los Maniqueos, el mahomeísmo quiite y los Babis; su carácter en el movimiento lírico del pensamiento con los Saadis, los Hafiz y los Firduzis; su gran actividad en las artes, todavía preponderantes en todo el Oriente, desde la India a Turquía.

Las montañas que se perfilan en aristas paralelas a lo largo del reborde sud-occidental del Irán constituyen otras tantas murallas difíciles de atravesar; los ríos nacidos en el interior del laberinto escapan a su prisión por una serie de estrechos desfiladeros, de «esclusas» que se suceden por cortes bruscos en ángulo recto, inaccesibles en su mayor parte: las sendas de escalo pasan casi todas por las brechas de los altos muros; para ir de un lugar de las tierras elevadas hacia una parte de la llanura inferior, situada no obstante en una misma cuenca fluvial, los pastores llegan a tener que hacer

veinte ascensiones y otros tantos descensos. Por lo demás, nadie más que los montañeses podrían aventurarse en semejantes comarcas, por encima de las crestas que exceden en algunos sitios de la altura de cuatro mil metros. El nombre de Zagros que se da todavía a esas montañas, viene, dicen, del árabe Zaghar, que significa «desfiladero estrecho entre altas montañas en la frontera de un país enemigo».

N.º 50. Alineaciones montañosas de los Bakhtyaris.



1 : 5 000 000



Resulta de ello que los habitantes de la áspera región, los Bakhtyaris, permanecieron prácticamente independientes durante todo el período histórico; lo serían probablemente también en épocas anteriores como lo son todavía en la actualidad. En ese

Oriente que se dice dominado por el espíritu monárquico hereditario, se ve la existencia de repúblicas federales que se conservan de siglo en siglo<sup>1</sup>. Es cierto que los anales mencionan los Lurs y los Bakhtyaris como avasallados, ora por los Caldeos, ora por los Asirios, los Elamitas o por los Persas; pero algunas ofrendas aportadas con grande y respetuosa ceremonia bastaban a la vanidad de los dominadores, y éstos, satisfechos del homenaje, se guardaban bien de atacar a los Bakhtyaris en sus múltiples fortalezas de grandes murallas y de desfiladeros impracticables. Por el contrario, los príncipes akheménidas, en todo el esplendor de su poder, pagaban un derecho de pasaje a los Coreanos o Bakhtyaris cuando se dirigían de Ecbatana a Babilonia o de Persópolis a Suse<sup>2</sup>.

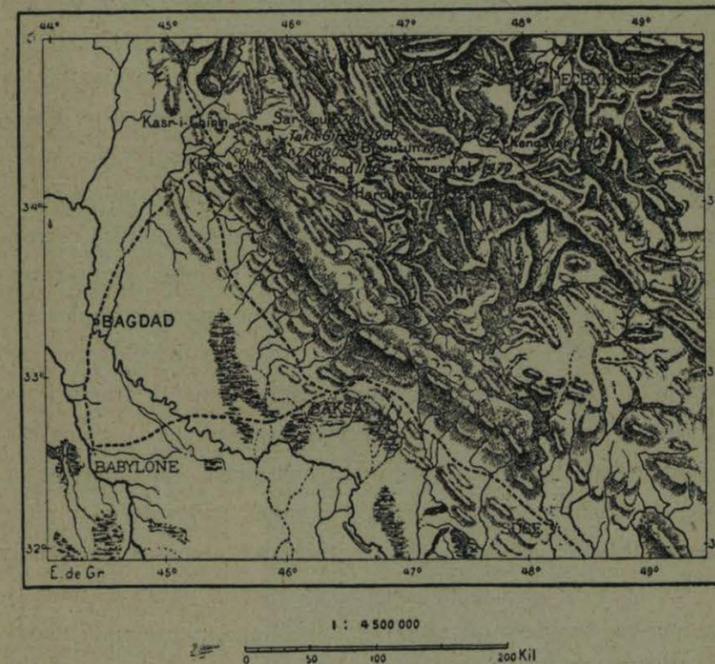
Esos temidos montañeses, con tanta mayor facilidad permanecen dueños de su territorio cuanto mayor movilidad han conservado en su modo de ser, siendo sucesivamente nómadas como pastores de rebaños, después sedentarios como agricultores; trashuman la montaña de arriba abajo varias veces al año, según las estaciones, y en ocasiones se agrupan en multitudes o se dispersan como cabras monteses entre los precipicios. En este género de vida han ganado un gran espíritu de libertad, un fiero sentimiento de independencia igualitaria que les llevan a despreciar a sus vecinos menos favorecidos por la Naturaleza. Su nombre de pueblo que significa «dichoso», «valiente», «invencible», indica las causas que les han producido la libertad y les han dado su noble y orgulloso aspecto y la claridad de la mirada. Consienten a veces en servir como voluntarios en el ejército persa, pero a condición de permanecer juntos y no ser diseminados en diversos regimientos. En cuanto se lesionan sus derechos hereditarios, se insurreccionan, y frecuentemente descendieron como vengadores sobre las ciudades próximas. No acogían ningún funcionario en sus montañas, pero son bondadosos y afables para el extranjero, y de esa buena hospitalidad se han aprovechado algunos ingleses y aun alguna inglesa, desde 1890, para pasar entre ellos la estación estival.

<sup>1</sup> Carl Ritter, *West-Asien*, vol. IX, p. 216.

<sup>2</sup> Strabon, según Néarque, lib. XI, c. XIII, 6; Arrien, *Anabase*, VII, 15; Perrot y Chipiez, v. 499.

Aunque los Bakhtyaris se parecen mucho, a consecuencia de las condiciones del clima y del género de vida impuesto por la Naturaleza, aunque se les encuentra «como un aire de familia», pertenecen de grupos étnicos diferentes, y aun se explican esas diferencias por el relieve orográfico de la comarca. Se encuentran cuatro nacionalidades distintas entre los Suizos: Alemanes, Franceses, Italianos, Romanches; otras tantas a lo menos existen entre los Bakhtyaris. Los unos parecen ser Arias puros, otros son indudablemente de origen semítico; la mayor parte son considerados como de sangre

N.º 51. Camino de Babilonia a Ecbatana.



turca, por último, los hay que presentan más bien el tipo del mongol, y numerosas subvariedades indican la mezcla en proporciones variables. Pero esos pueblos de origen múltiple hablan todos dialectos de tipo persa, gracias al genio iraní que les ha civilizado. La gran variedad de las poblaciones en el país de los Bakhtyaris se explica por el movimiento de las guerras producidas alrededor de sus macizos. Según las vicisitudes de victorias y derrotas, unas tribus y

unos ejércitos de nacionalidades muy diferentes fueron rechazados de las antemontañas o de las mesetas y se acantonaron en esas fortalezas naturales del país de Elam: hay tradiciones locales que refieren la venida de esos grupos originariamente distintos y frecuentemente superpuestos en señores y en vasallos de una manera feudal. La inducción histórica aproxima ahora los términos Bakhtyari, Bactriana y la familia de los Bak que penetra en China, pero las inscripciones de los conquistadores mencionan rara vez esos habitantes de altos valles cerrados que no buscaban la vida más fácil de las llanuras y que evitaban también los horrores de la guerra. Los anales de los grandes imperios elamita, babilonio, asirio, meda y persa ignoran la existencia de esos residuos humanos que viven sin pena ni gloria.

Aparte de esas poblaciones y algunas otras menos considerables, a las cuales permite el relieve de la comarca mantenerse en un aislamiento relativo, los habitantes de las altas tierras iraníes, por la facilidad de los contactos y de los cruzamientos, debían unirse fácilmente en un solo cuerpo de nación. Pero esta unidad política correspondiente a la unidad geográfica de la meseta no implica en manera alguna la unidad de razas entre los elementos étnicos reunidos espontáneamente o traídos de las diversas regiones del contorno. Al contrario, esos elementos presentaban originariamente grandísimos contrastes, y no podía ser de otra manera, puesto que las comarcas próximas difieren mucho por el suelo y el clima; montañas de la Armenia y llanuras bajas de la Caldea, valles áridos del Mekran y y riberas ardientes del golfo Pérsico, regiones arenosas por donde corre el Oxus y estepas de la Caspiana, otros tantos países de naturalezas opuestas que tienen por habitantes aquí agricultores, allá nómadas, acullá bandidos, gentes las más diversas por el lenguaje, las tradiciones y las costumbres, negros y Semitas, Arias y Turanios.

Pero esos habitantes de toda procedencia, que los acontecimientos complejos de la humanidad han hecho encontrarse sobre la meseta de la Irania occidental, han sufrido allí una transformación más o menos rápida de su primera naturaleza, y toda la masa humana formada de esos elementos diversos ha sido amasada en una nueva pasta. Los montañeses descendidos de los altos valles nevados, los ribereños del litoral árido y abrasador, unos y otros, aunque en

sentido inverso, se han acomodado al clima, nuevo para ellos, de esas tierras oreadas por un céfiro suave.

En su conjunto, Persia se halla comprendida en la zona llamada templada, aunque ciertas partes de sus costas, a lo largo de los mares indios, deban una temperatura abrasadora a la dirección de los vientos, a la falta de las lluvias y a su exposición a los ardores del Mediodía. Según el trazado, en gran parte hipotético, de las líneas isotermas, la temperatura media de Persia sería casi la misma de Francia, situada, no obstante, mucho más al Norte, pero con menor altitud y hallándose bien expuesta a las corrientes aéreas y oceánicas del Sudoeste. Mas esta temperatura media, con el balanceo anual de fuertes oscilaciones estacionales del frío al calor, es de aquellas que la experiencia de la humanidad indica como una de las más saludables y favorables al desarrollo intelectual de las poblaciones. Estas condiciones físicas del medio, presidiendo a la mezcla de los elementos étnicos distintos que venían a entrecrocarse y a unirse sobre



TIPO DE BAKHTYARI NÓMADA

*Dibujo de G. Roux, según una fotografía.*

las altas tierras del Irán, contribuyeron a determinar ese bello tipo persa, uno de los que, con el de los Georgianos y Circasianos, se acerca más a la belleza, tal como la comprendemos: las mismas causas modelaron también el genio iranio, tan notable por la flexibilidad y la claridad de la comprensión. Los niños de las escuelas, agrupados sobre las esterillas, admiran al viajero europeo: sus ojos brillan con un ardor inteligente; sacuden su cabecita rizada y dan a su rostro la expresión más graciosa y encantadora.

El espacio trapezoide de Persia, comprendido entre las murallas desiguales de los montes, no está bien preparado por la Naturaleza para la feliz floración de la «planta hombre». Lejos de ello, gran parte de esas altas tierras consiste en extensiones rocosas, arcillosas, areniscas o salinas completamente inhabitables: la meseta se abre hacia su centro formando una concavidad de suaves pendientes que descienden hasta dejar tras sí una altura de 300 (140?) metros solamente sobre el nivel del mar. Algunos ríos corrían en otro tiempo hacia esta depresión central; un mar interior o a lo menos un extenso lago llenaba la cavidad; pero la desecación general del clima ha evaporado aquellas sábanas de agua, ha agotado los ríos, ha esterilizado esos espacios por las eflorescencias salinas, y la población ha debido limitarse a la ocupación de los valles herbosos y de las zonas fértiles que se extienden a lo largo de la base de los montes. Hasta entre las aristas paralelas de varias cadenas montañosas que se suceden en la parte sud-occidental de la meseta, existen espacios diseminados sin agua donde el hombre no ha podido establecerse. Si el molino de viento es de origen persa, como lo afirman los indígenas, su causa es el soplo constante que barre violentamente los vastos espacios desiertos y los picos aislados en medio de los terrenos que fueron mares.

Estudiando los contornos de esas regiones forzosamente estériles del Irán, se ve que en su conjunto ocupan con sus anejos las tierras más bajas, que afectan una forma casi triangular hacia el centro, el sud y el este del país. Por otra parte, las regiones fértiles que invitan al hombre a la residencia y a la agricultura, están dispuestas en dos bandas que se encuentran bajo un ángulo agudo en la parte nor-occidental de la meseta.

Este territorio penetra un espacio de más de 500 kilómetros entre dos filas de altas montañas; poderosos macizos lo limitan también al norte; los conos de volcanes aislados se levantan aquí y allá, hallándose uno de ellos completamente rodeado por las aguas del lago de Urmiah; gran número de pasajes divergen del Azerbeidjan hacia todos los países circundantes; al Este hacia las costas del Caspio, al

N.º 52. Mapa físico de Persia.

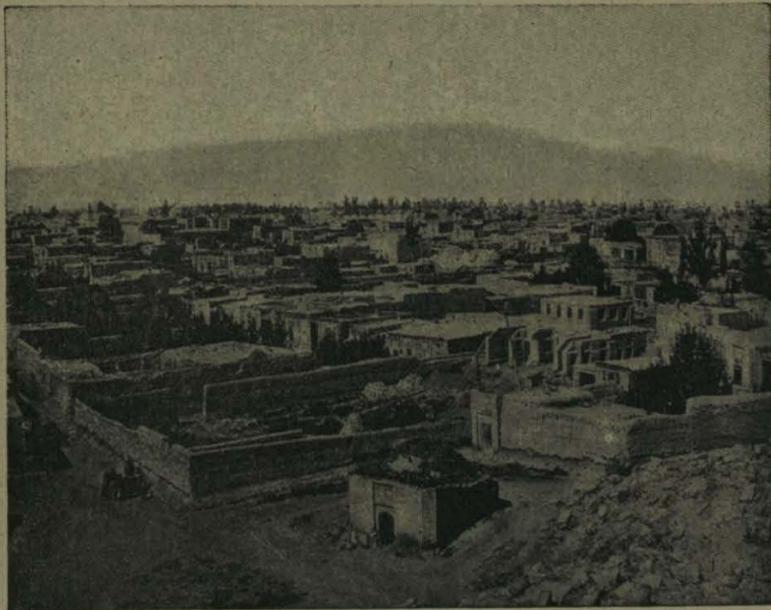


1 25 000 000

0 1000 2000 Kil

Norte hacia el valle del Araxa, al Oeste hacia el lago de Van, al Sudoeste hacia el Tigris y el Eufrates. Así los pescadores ibereños del mar, los agricultores y los pastores de las comarcas transcaucásicas, los montañeses karducos y armenios de los macizos occidentales tenían frecuentes ocasiones de mezclarse y rozarse con los habitantes del Atropateno y con los emigrantes procedentes de las comarcas meridionales u orientales del Irán siguiendo la base de las montañas. La yuxtaposición de las dos bandas de cultura y de po-

blación que se unen en esta comarca no podía menos de darle una vitalidad poderosa, comparable a las llamas vivas que brotan al contacto de dos brasas. Además, la diversidad de los elementos étnicos reunidos en la avenida de las montañas, entre las cimas «divinas», Demavend, Alvend, Savalan, Ararat, había de facilitar el nacimiento de una gran civilización. Allá, en el triángulo Teherán, Tabris, Hamadan, se encuentra el centro de gravedad de todo el mundo médi-



VISTA DE LA VILLA DE MARAGHA AL PIE DEL SEHEND  
(AZERBEIDJAN)

*Según una fotografía de J. de Morgan (Misión Arqueológica en Persia).*

co y persa que se había instalado sobre la meseta de Irán, y allí permanece aún.

Brunnhöfer, gracias a sus descubrimientos sobre la orientación geográfica de los nombres citados en los Vedas, se creyó en el caso de afirmar que los Arias que cantaron los antiguos himnos habitaban precisamente esas regiones del Atropateno y las comarcas vecinas, al Oeste hacia la Armenia, al Este hacia el Khorassan. El volcán extinguido que actualmente se llama Savalan es el único monte desde el

cual pueda verse a la vez el mar—el Caspio,—el curso del río Rasa—el Araxa,—y las gloriosas cimas nevadas del Himavat—el Albordj o Elburz. El Savalan es el Açnavanta, donde se hizo la revelación divina para los fieles de Zoroastro<sup>1</sup>; fué una montaña más santa aún que el Demavend y el Ararat, o por mejor decir la santidad, como una llama, viajaba de cima en cima al mismo tiempo que los portadores de antorchas que caminaban por sus bases.

N.º 53. Azerbeidjan.



1 3 5 0 0 0 0 0  
0 50 100 150 200 Kil

De las dos zonas iránicas que convergen hacia el ángulo del Atropateno, una, la que de Este a Oeste sigue la base meridional del Cáucaso iránico y del Elburz, ha adquirido en la historia una importan-

<sup>1</sup> Hermann Brunnhofer, *Vom Aral bis zur Gangá*, p. 11.

cia de primer orden, gracias a las vías naturales que la continúan, de un lado hasta las extremidades de Asia, de otro hacia Europa y África. La zona occidental, que se extiende a lo largo de las montañas limítrofes en la dirección del Sud, debe ciertamente su gran valor histórico a las relaciones que establece entre las diversas provincias del Irán, sobre todo entre la Media y la Persia propiamente dichas; pero la ruta natural acaba por perderse a medias en las regiones casi desiertas que se inclinan hacia el mar Indico, y unas vías laterales que descienden en ángulo recto a través de las montañas del lado de la Caldea desvían al Oeste el movimiento de los pueblos y de las ideas.

Una de esas vías laterales, utilizando una brecha muy ancha de los montes occidentales, rodea el Elvend por el Norte en una especie de escalera que ha debido practicarse desde tiempo inmemorial, porque la diferencia de los productos y de las civilizaciones entre las dos comarcas adyacentes, de la altura y de la llanura, hace las comunicaciones indispensables: de la meseta descendían gentes en gran número, y por su parte los de abajo ascendían a los altos terraplenes.

Acampados sobre la grada superior de aquella entrada, los ejércitos de Persia ocupaban una posición casi inexpugnable: mas, por otra parte, habían de sentir deseos de descender para conquistar la llanura. La historia nos enseña que los soberanos de Persia tomaron casi siempre la ofensiva, y que frecuentemente, lanzando sus ejércitos como avalanchas, invadieron las campiñas bajas, no sólo hasta el Eufrates, sino hasta el Mediterráneo y el Archipiélago. El reflujo de las poblaciones vencidas volvía los Persas hacia sus montañas, y las batallas decisivas se libraron siempre en los pasos del Tigris o del Eufrates o en las puertas occidentales de los montes Zagros. Las tradiciones nos hablan de los grandes conflictos que surgieron a la entrada de las llanuras entre los Elamitas, es decir, los Persas de aquel tiempo, y los Caldeos o Asirios. Los reyes del Irán cometieron la imprudencia de aventurarse en la llanura para sostener el choque de sus adversarios, corriendo el riesgo de ser vencidos con mucha mayor facilidad que en los desfiladeros de sus montañas: así vino Darío a hacerse derrotar por Alejandro en los campos de Arbelles; después, en esa misma región fué donde los ejércitos romanos de Craso, de Valeriano y de Juliano el Filósofo quedaron arrollados por



LA CIMA DEL DEMAVEND (Vista tomada a 4.500 metros de altura)

De una fotografía de J. Morgan (Misión arqueológica en Persia)